



RUBIO JIMÉNEZ, Jesús. *Augusto Ferrán Forniés, traductor: de las nieblas del Rin a la claridad meridional*. Madrid: Escolar y Mayo 2015. 177 pp.

Hacia 1860, la poesía romántica española adquiere un nuevo impulso con la incorporación de motivos de otros romanticismos europeos y su fusión con la tradición popular local. Las figuras del sevillano Gustavo Adolfo Bécquer y la gallega Rosalía de Castro han acaparado la atención de la mayoría de los estudios críticos sobre este período de la literatura española, relegando a un segundo plano a Augusto Ferrán Forniés. Jesús Rubio Jiménez, un especialista en la vida y obra de este poeta, reclama para el autor de *La soledad* y *La pereza* un lugar en la tríada junto a aquellos dos, no solo por la calidad de sus versos sino por su importante labor como traductor. El autor sostiene que Ferrán cumple un rol principal e influyente al introducir, en sus traducciones e imitaciones, los tópicos románticos del desencanto, la exaltación de la intimidad, y el sentimentalismo, presentes en la obra de Lord Byron y Heinrich Heine, en el imaginario poético español. El libro está dividido en tres capítulos que desarrollan, el primero, la “trayectoria vital y literaria” de Ferrán; el segundo, “una aproximación a los temas de la poesía de Byron y Heine que más interesaron en aquellos años”; y el tercero, “una interpretación de cómo influyeron estas traducciones e imitaciones en la escritura de Ferrán” (p. 11). Finalmente, se incorpora una antología de sus traducciones e imitaciones.

El primer capítulo (y el más extenso), “Vida de Augusto Ferrán: la huida imposible”, realiza un recuento cronológico y pormenorizado de su biografía. De los primeros datos protocolares, de la vida privada familiar, se pasa rápidamente al primer gran suceso en su carrera como poeta: su viaje a Alemania. Además de servirle para aprender la lengua, este viaje es significativo para Ferrán porque aquí se familiariza con la obra de Heine y la poesía popular. Al morir su madre, debe regresar a Madrid, y entonces comienza a participar en el mundo de la literatura a través de la prensa. Funda la revista *El Sábado*, de corta vida, pero que presenta ya los dos ejes principales sobre los que se erige su reputación como fundador y divulgador de un nuevo estilo poético: las traducciones de textos alemanes, “que iban a jugar un papel fundamental en la conformación del nuevo gusto literario”, y sus propios versos, que conjugan “la tradición popular española y la asimilación de las formas de escritura de Heine con su particular melancolía y desesperanza” (p. 22). A continuación, Rubio Jiménez ofrece un comprensivo panorama del ambiente intelectual y literario madrileño de mediados de siglo: el aumento de las publicaciones periódicas y los magros beneficios del escritor profesional, los nuevos escenarios (el café y la vida nocturna) y los nuevos personajes (los bohemios o los *pérdis* y *lipendis*). En este contexto, comienza la amistad de Ferrán con Gustavo Adolfo Bécquer y se publica su primer poemario titulado *La soledad* (1861). La semblanza biográfica prosigue con la narración en paralelo de la vida privada y los trabajos literarios del poeta.

Rubio Jiménez rastrea esforzadamente el huidizo derrotero vital de Ferrán; su paso por París, Veruela, Alcoy, Chile y su regreso a Madrid, donde muere el 2 de abril de 1880. Al mismo tiempo, enumera sus participaciones en diversas publicaciones como el *Semanario Popular*, *El Eco de Euterpe*, *El Museo Universal*, el *Diario de Alcoy* (fundado por él mismo), entre otras, donde aparecen sus Cantares, imitaciones, y traducciones, fundantes de un estilo novedoso que mira a la tradición popular e incorpora nuevos motivos del romanticismo europeo. A pesar de la poca información que se tiene de la vida de Ferrán, Rubio Jiménez realiza una notable labor investigativa recurriendo, por un lado, a fuentes primarias como cartas (de Ferrán y de sus acreedores), documentos judiciales, testimonios de testigos (las memorias de Julio Nombela y Julia Bécquer) y, por otro lado, a una amplia gama de estudios académicos previos. Así, el autor alcanza el máximo grado de precisión histórica, lo que le permite contrastar y corregir varios testimonios o ideas asentadas (como la supuesta millonaria herencia del poeta). Es de lamentar únicamente que este rigor documental no esté acompañado de un equivalente cuidado en la construcción de las frases y la cohesión de las partes, perjudicada por el exceso de citas y las repeticiones.

En los capítulos 2 y 3, Rubio Jiménez describe la recepción de Byron (de su obra como de su biografía) y de Heine en España y se enfoca en las obras que resultaron más influyentes en la conformación de la “nueva sensibilidad poética española” durante la década de 1860. Destaca, del primero, el *Childe Harold* y las *Melodías hebraicas*, que Ferrán tradujo parcialmente, y del segundo, *Nueva primavera*. Luego, analiza cómo diversos motivos de la poética byroniana (la caracterización del sujeto poético como peregrino, la visión desencantada de la vida, el pesimismo, la soledad, cierta imagen de la naturaleza) y heineana (el desengaño amoroso, el sueño, la desazón melancólica) se reconfiguran al mezclarse con la tradición popular española en la literatura de Ferrán. De este modo, Rubio Jiménez explica cabalmente la particularidad de la poesía de Augusto Ferrán Forniés al identificar las fuentes en las que abreva y, como evidencia final, transcribe una selección de sus traducciones e imitaciones más representativas en cuanto a tópicos e influencia.

Gabriel Darío PASCANSKY